

DOLORES ROMERO LÓPEZ (ed.), *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, Madrid, Punto Rojo, 2014, 306 págs.

Desde los primeros esfuerzos explícitos para deconstruir la funesta dicotomía modernismo/noventayocho que llevan durante décadas realizando críticos como Javier Blasco, José Carlos Mainer, Amelina Correa o José Luis Calvo, entre otros, hemos asistido a un verdadero giro conceptual y metodológico en las aproximaciones a un período tan complejo, rico y desafortunadamente estudiado como el fin de siglo. En esta línea, en la que cada vez hace menos falta justificar por qué se han superado binomios improductivos y etiquetas falaces, puede enmarcarse el volumen colectivo editado por Dolores Romero López.

Ya desde el título, el libro queda vehiculado por la presencia de las ubicuas categorías de rareza y olvido. Como indica la editora en el prólogo de la mano de Cecilio Alonso y del propio Rubén Darío, la doble etiqueta de “raros y olvidados” plantea en sí misma un valor paradójicamente canónico. En primer lugar, por la amenaza de convertirse en un cajón de sastre conceptual en el que insertar cualquier nombre o tema no perteneciente a los usos habituales del canon literario y cultural finisecular. En segundo, porque en el caso concreto de este período, puede detectarse ya una lista anticanónica, fluctuante aunque recurrente, de autores —por fortuna cada vez menos— “raros y olvidados”, entre los que destacan Eduardo Zamacois, Antonio de Hoyos y Vinent, Amalia Domingo Soler, Felipe Trigo, Ángeles Vicente, José María Llanas Aguilaniedo o Sofía Casanova, por citar sólo algunos de los nuevos nombres que han llamado más la atención de la crítica en los últimos años. Junto con este proceso de recuperación, también se han dado nuevas lecturas de autores canónicos como la formada por la recurrente tríada de Azorín, Baroja y Unamuno, se han revalorizado géneros como el cuento breve y el artículo periodístico, se ha releído a la luz del fin de siglo las obras de los autores “viejos” como Galdós, Clarín y Pardo Bazán y finalmente se han incorporado nuevos temas y materiales de estudio, ineludibles para entender el marco cultural de la Edad de Plata, entre los que deberían mencionarse la cultura visual y los discursos médicos.

Estos procesos de revisión, muchos de los cuales están presentes en el volumen que ocupa esta reseña, apuntan a una cuestión

fundamental que anuncia Romero López: la irrupción de los estudios culturales y la necesidad de revisar un canon literario y cultural que, en el caso del período finisecular, se ha demostrado claramente insuficiente a la hora de abordar una gran mayoría de textos y fenómenos culturales. De este modo y como apunta la editora gracias a los trabajos por ejemplo de Jo Labanyi, conviene buscar en los márgenes de lo canónico una modernidad mucho más compleja y caleidoscópica que la que nos muestra la limitada y selecta lista de obras insertadas en aquello que conocemos como alta cultura.

Sin entrar demasiado en el debate sobre lo canónico, el volumen plantea con honestidad una serie de temas y creadores habitualmente dejados de lado en los estudios sobre la Edad de Plata. Al fin y al cabo, una de las mayores aportaciones de los estudios culturales en los últimos años ha sido la de promover una sana sospecha en torno a selecciones literarias y artísticas basadas en presuntos criterios objetivos de trascendencia estética. Aunque las listas y las selecciones son inevitables, el libro explicita las razones de la selección propuesta y se aleja de sospechosos argumentos de calidad estética. De igual modo, la justificación de las cuestiones tratadas no se limita a la rareza o a la curiosidad histórica, sino que se explicita la necesidad de acudir a esos márgenes para adquirir una imagen de la Edad de Plata menos constreñida que la ofrecida por la privilegiada nómina de textos pertenecientes al canon literario. Quizá suene arriesgado afirmar, en ese sentido, que Hoyos y Vinent, la eugenesia, el cinematógrafo o el espiritismo —todas ellas cuestiones tratadas en el volumen— pueden ampliar y enriquecer la imagen del período de una forma más completa que las reflexiones intelectuales, por otra parte también de necesarias, de Unamuno u Ortega.

Partiendo de este marco, los distintos capítulos se agrupan en cuatro secciones que ya apuntan a la marginalidad que anuncia el título, y que paradójicamente acaba resultando más centrales de lo que parecen a simple vista.

En “Hacia la estética de lo irreal”, los textos de Luis Beltrán Almería “Realismo y modernismo” y José Antonio Pérez Bowie “Realismo y antirrealismo en la literatura y el cine de vanguardias” ponen de relieve las limitaciones y preeminencia del todavía conflictivo término “realismo” como categoría clasificatoria, a veces insuficiente. Beltrán Almería, en ese sentido, retoma un debate ya clásico en torno a la dicotomía realismo/modernismo, asociada respectivamente a los siglos XIX y XXI, así como su confluencia en la

crítica hispánica con el *modernism* anglosajón. Esta cuestión, que ya se discutía en el clásico volumen editado por Richard Cardwell y Bernard McGuirk *Qué es el modernismo: nueva encuesta, nuevas lecturas* (1993), es retomada aquí para proponer el término “simbolismo” como categoría aglutinadora de la modernidad. De este modo, el autor sugiere acercarse a la Edad de Plata a través de una mirada global, cuyas ramificaciones se hunden en los orígenes de la modernidad romántica y se extienden por todo el siglo XX.

Pérez Bowie, por su parte, reflexiona sobre la dudosa capacidad mimética del cine y los nuevos modelos de producir y reproducir una realidad autónoma que inaugura el nuevo medio, así como los debates estéticos que acompañaron a su popularización. Su estudio explora la preeminencia del modelo realista a principios del siglo XX, así como las propuestas teóricas de un cine artístico y de vanguardia que no llegaron a triunfar ante el gran público. Estos debates, sin embargo, permiten trazar, igual que afirma Beltrán Almería, un panorama mucho más complejo, en el que ni el siglo XIX es el siglo del realismo, ni el XX el del modernismo y las vanguardias.

El capítulo de Pérez Bowie ofrece un marco de acceso ideal para la siguiente sección, “El asombroso cinematógrafo”, título muy pertinente para abordar la cuestión del cine, ya no como un campo de experimentación artística, sino como un entretenimiento fantástico y popularizado ante el público español de principios del siglo XX. Es el tema que ocupa los trabajos de María del Mar Mañas Martínez, “*El sexto sentido* de Nemesio M. Sobrevila: Sainete cinematográfico del optimista o el pesimista y el científico a palos” y de Patricia Barrera Velasco “Segundo de Chomón y la adaptación de obras literarias: trucajes y narratividad”. Ambos trabajos orbitan en torno a los primeros textos cinematográficos del siglo XX, mostrando como el cine funciona, en primer lugar, como un entretenimiento popular. Y en segundo, analizando como esa dimensión placentera y de entretenimiento no exime a estos textos de participar activamente en los debates estéticos de la época. En cierto modo, ambos capítulos ponen de relieve la configuración compleja de las vanguardias no como un arte elitista para un selecto grupo de iniciados, sino insertadas en un marco mucho más amplio. En ese sentido, Mañas Martínez recupera las nociones de esperpento y parodia para analizar un film, *El sexto sentido*, que emplea los recursos vanguardistas con un propósito humorístico, mientras que el trabajo de Barrera Velasco reivindica la figura de Segundo de Chomón, conocido como “el

Méliès español”, no sólo como un artífice del trucaje y los efectos especiales, sino como un creador global cuya amplísima producción no ha recibido la debida atención crítica.

Otro ámbito indiscutible a la hora de abordar la cultura del período son los discursos científicos, más relacionados con la fantasía y el asombro de lo que parecen. Así, aunque el siglo XIX se caracteriza por el desarrollo científico y el ascenso de la moderna noción de objetividad, los trabajos en la sección “El desafío de la ciencia” ponen de manifiesto que este mismo discurso médico-científico produce también un reverso oscuro, siniestro e incluso fantástico. José Miguel González Soriano analiza “La cuestión eugenésica en la prensa literaria de la Edad de Plata”. Antes de que Europa pudiese adivinar los horrores del nazismo, la eugenesia se vio como una promesa de regeneración científica por parte de una Europa marcada por la crisis y el desencanto respecto a las promesas del progreso. Asimismo, el texto pone de relieve la profunda interrelación entre la eugenesia con la literatura, las artes y los procesos de vulgarización científica. Agustín Jaureguizar, por su parte, analiza en “Ciencia-ficción: Viajes españoles a otros astros” un género que sin duda ha permanecido en un discreto segundo plano respecto a realismos, modernismos y demás ismos de la modernidad literaria española. Además, su recorrido por un motivo concreto como el del viaje revela la existencia de toda una genealogía de textos que constituyen un corpus nada desdeñable de ciencia ficción española, que anuncian la necesidad de un estudio más profundo del género. En la misma sección, Miguel Ángel Buil Pueyo aporta en “Anticlericalismo y ciencias ocultas en el editor Gregorio Pueyo” un nuevo enfoque al catálogo y las actividades de publicación del célebre editor del modernismo. A través de diversos materiales, Buil Pueyo muestra no sólo la escasa simpatía de Gregorio Pueyo hacia ciertos estamentos clericales, sino su interés por temas que estaban a la orden del día, y que operaron como auténticos paradigmas alternativos a la religión ortodoxa en el fin de siglo, como el espiritismo, el magnetismo o la teosofía. Estos modelos de pensamiento, que sin duda pueden leerse como un signo característico de la época, se articularon en el modernismo como lugares en los que anclar una serie de necesidades espirituales que el catolicismo, asociado a una serie de prácticas prefijadas y carentes de sentido religioso, no podía abarcar.

La sección que cierra el volumen, “En los márgenes de la realidad”, recoge la preeminencia de estas y otras creencias

heterodoxas en la producción literaria más desconocida de la Edad de Plata. Este apartado, el más extenso de todo el volumen, alberga seis estudios de corte muy distinto, pero caracterizados todos ellos por la atención a la presencia de cuestiones relacionadas con el misterio, el espíritu y lo fantástico, en creadores olvidados por la historiografía literaria. Así, María Jesús Fraga Fernández-Cuevas, en su capítulo “En los umbrales de la fantasía infantil: *Celia* de Elena Fortún” trabaja un género tradicionalmente alejado de los intereses académicos como la literatura infantil, y que sin embargo revela a un personaje femenino empoderado, marcado por la fantasía y la voluntad de aventuras. Cristina Arias Vegas, por su parte, trabaja en “La mujer vampiro. De la novela fantástica al cuento erótico finisecular” esta recurrente cuestión, que desde el clásico estudio de Bram Dijkstra *Idols of perversity: Fantasies of Feminine Evil in Fin-de-Siècle Culture* (1986) se ha convertido en un tema clásico de estudio en el fin de siglo. Arias Vegas pone de relieve la superabundancia de personajes y representaciones de feminidades vampíricas en la cultura del período en España, a la vez que apunta un marco de ansiedades del poder en torno a una feminidad representada en términos cada vez más amenazantes. Este contexto, además, se relaciona con los presagios científicos de debilidad masculina y el miedo ante la disolución de los roles tradicionales de género. Enlazando con temas que ya han aparecido en el volumen, Ángela Ena Bordonada se encarga de una escritora recién rescatada del período en “Espiritismo, hipnosis y locura: los cuentos de Ángeles Vicente”. La autora del capítulo, que además ha realizado excelentes reediciones de Ángeles Vicente, aborda la continuada presencia de estas cuestiones sobrenaturales en sus cuentos. A diferencia de la célebre espiritista Amalia Domingo Soler, la variada producción narrativa de Vicente trata este asunto desde distintos puntos de vista, que oscilan entre el escepticismo y su acérrima defensa. De igual modo, Begoña Regueiro analiza la pervivencia del espiritismo y las ciencias ocultas en dos escritoras posteriores, “Más allá de la piel: elementos espiritistas en la obra de Carmen Conde y Ernestina de Champourcin”, mostrando como algunos elementos definitorios del fin de siglo perviven, también, en estas escritoras. A pesar de que ninguna de ellas es una militante activa del espiritismo, Regueiro muestra con claridad cómo estos elementos se reproducen en sus textos. También moviéndose en las mismas coordenadas, Antonio Cruz Casado recupera a uno de los grandes e injustamente olvidados escritores del fin de siglo como es

Antonio de Hoyos y Vinent. Resulta significativo que su producción, paradigmática del decadentismo español, haya recibido tan poca atención crítica, quizá por no cuadrar en las habituales narrativas en torno a las crisis nacionales y las escuelas literarias que han venido atomizando el período. Cruz Casado, además, focaliza sobre una parte todavía más olvidada del escritor como es su producción ensayística, en “Misterios del pensamiento, de la vida y de la muerte en Antonio de Hoyos y Vinent”, revelando que, efectivamente, todavía queda mucho por hacer respecto a su vastísima producción.

Para terminar, el volumen se cierra con “El viaje hacia el conocimiento y la muerte en el teatro español: simbolismo y vanguardia”, por José Paulino Ayuso, que pone de relieve, en la tradición crítica de los últimos años, la unidad cultural del período a través del género dramático. En ese sentido, señala una cuestión fundamental y todavía tratada de forma insuficiente, como son las líneas que unen modernismo y vanguardia, y que revelan una imagen del período mucho más compacta, aunque no carente de complejidad, tanto en su constitución como en los múltiples prismas a través de los cuales podemos observarla.

En definitiva, se trata de un volumen bienvenido en el ámbito de los estudios en torno al fin de siglo y la Edad de Plata, que trae a un primer plano la necesidad de virar nuestra mirada hacia esos márgenes, a menudo más ricos, abundantes y reveladores que las privilegiadas centralidades estéticas.

ALBA DEL POZO GARCÍA

*Universitat Autònoma de Barcelona / Instituto Franklin*